

[otras voces]

## hacia la construcción de nuevas identidades

alicia poderti

### **América Latina y la globalización**

El siglo XXI en Latinoamérica se ha iniciado con grandes innovaciones y también con las secuelas de los cambios drásticos operados en la centuria anterior. La arrolladora revolución tecno-científica coexiste con las consecuencias de las dictaduras militares y el proceso de globalización se impone con sus fuerzas de competitividad.

### **El abecé de la globalización**

Ha finalizado una compleja y corta centuria. El historiador Eric Hobsbawm ha publicado su *Historia del siglo XX* (1998), un estudio de las transformaciones y los derrumbamientos en el orden político, económico, social, científico y cultural. Allí, el autor admite que no intenta trazar predicciones sobre un paisaje que ahora ha quedado irreconocible, luego de los movimientos tectónicos que se han producido en aquellos cien años<sup>1</sup>.

Recordemos que, hacia mediados del siglo XX, la generación del capitalismo impreso –gestora de las conciencias nacionales– entra en crisis. En el nivel político y económico se desarrolla una plataforma ideológica des-

de la cual se legaliza el “derecho a injerencia” de ciertas grandes potencias, ahora llamadas “estructurantes”, y que conforman la teoría y práctica del pretendido imperialismo “bueno”. En el plano simbólico y cultural, los malestares se traducen en la aparición de nuevas formas de conciencia e interpretación de la realidad, lecturas del mundo que desnudan el fetiche tecnológico, el estado omnímodo, la burbuja financiera y la construcción de nuevos instrumentos de poder.

Así, el proceso de globalización o transnacionalización capitalista integra un estilo de “civilización” que representa la imagen de un mundo unificado, inseparable histórica y geográficamente desde los tiempos de la Colonia y que, sin embargo, está fragmentado por profundas divisiones económicas, sociales, étnicas y culturales.

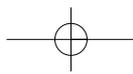
La uniformidad avasallante del neocolonialismo se expande a los largo de los tiempos a través de la tendencia histórica de la globalización. Pero en este último episodio globalizador no se invadieron específicamente los territorios -como ocurrió en el período colonial-, sino que los mercados han sido los cautivos. Internet ha sido, sin duda, el gran aliado de este proceso. El correlato de las mutaciones económico-políticas, operando en la metamorfosis de las identidades institucionales y la pugna por entrar al convite de segunda categoría reservado para las naciones pobres, puede leerse también en el registro simbólico y cultural.

El proceso de globalización implica, entonces, la extensión al resto del mundo del patrón cultural dominante. Esa pauta tiene un desarrollo unilateral, con una creciente sofisticación de medios tecnológicos y una abrumadora implosión comunicacional. En estos nuevos “espacios multiculturales”, crece la distancia planteada entre el “uni-

Investigadora del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Especialista en temas transdisciplinarios. Profesora de Posgrado en Universidades nacionales y extranjeras, entre ellas la UNLP. Publicó más de 20 libros y además artículos en revistas científicas y de divulgación del país y el exterior.

[ 5 ]

Trampas



## v i s t a p r e v i a

[otras voces hacia la construcción de nuevas identidades]

alicia poderti

versalismo” y la “globalización”. Mientras en la última, hay sectores enormes de la cultura humana que están ausentes, el “universalismo” constituiría aquel ese estadio cultural deseable en el que aporten todas o al menos la mayoría de las culturas -aún las marginales-.

**Nuevas identidades territoriales, económicas y culturales**

La segunda mitad del siglo XX plantea la reestructuración de las identidades locales, nacionales y globales, como consecuencia de los grandes cambios políticos y económicos a nivel mundial. Se produce el pasaje de las identidades modernas hacia las posmodernas. Como ha estudiado Néstor García Canclini (1996), las identidades modernas -territoriales y casi siempre monolingüísticas-, se habían fijado tras la subordinación de las regiones y etnias dentro de un espacio arbitrariamente definido. Este espacio, llamado “nación”, se oponía -desde la forma que le daba su organización estatal- a otras naciones. Las formas identitarias posmodernas no se estructuran desde la lógica de los “estados” sino desde la de los “mercados”. En cambio, las identidades posmodernas son transterritoriales y multilingüísticas. Operan mediante la producción industrial de la cultura, ayudadas por la comunicación tecnológica y el consumo diferido y segmentado de los bienes. Estas identidades desdeñan las modalidades orales y escritas que cubrían espacios personalizados y se efectuaban a través de interacciones próximas, prefieren el cyberespacio y la blogósfera.

Como hemos observado, las naciones desarrolladas concentran su poder creando polarización, asimetría y una acumulación ilimitada del capital y la tecnología. Este nuevo orden mundial produce una creciente ingobernabilidad de las periferias, cuyas masas están siempre oprimidas por el peso del fracaso económico de sus propios gobiernos. Unido al proceso de internacionalización del capital, del trabajo y del medio ambiente, se requiere como requisito indispensable realizar una privatización del estado (Cfr. Varese, 1997).

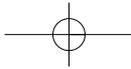
El pasaje de lo nacional a lo global y de lo público a lo privado provoca cambios en los modos de integración regional. El planetarismo define su núcleo en los medios de comunicación y en la conquista de espacio cibernético. Si recalamos en los estudios de la post-modernidad, generados desde mediados de los años 80, analistas como Fredric Jameson, señalan la creciente expansión de la globalización como una consecuencia lógica del capitalismo tardío. Recordemos que Eric Hobsbawm utiliza con menor frecuencia el término “globalización” y prefiere hablar del “triunfo del capitalismo”.

Con cierta nostalgia hacia la etapa eurocéntrica, Hobsbawm veía en la Unión Europea un modelo que permitía delegar competencias supranacionales, nacionales, subnacionales y globales. El historiador inglés reconoce que la Unión Europea es un caso único, probablemente irrepetible. Pero desde principios de los 70, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, con el respaldo político de los Estados Unidos, han ido diseñando las políticas del libre mercado, de la empresa privada y del comercio del mundo.

En el interior del enorme país que se abre a los capitales del mundo, la aplicación del molde globalizante trae como consecuencia el “previsto” incremento de la desocupa-

[ 10 ]

Trampas



ción, la marginación y el arrinconamiento social. Ante la uniformidad avasallante de estos poderosos gestos de neocolonialismo cultural, económico y político, la defensa de los regionalismos parece ser la única vía para re-ingresar en el mundo.

Sin embargo, como expresa Giddens, la globalización económica es una realidad y mientras gran parte del comercio está “regionalizado”, existe una economía plenamente global, a nivel de mercados financieros (Giddens, 2000<sup>a</sup>: 43).

### **Latinoamérica: proyectos de construcción de bloques regionales**

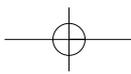
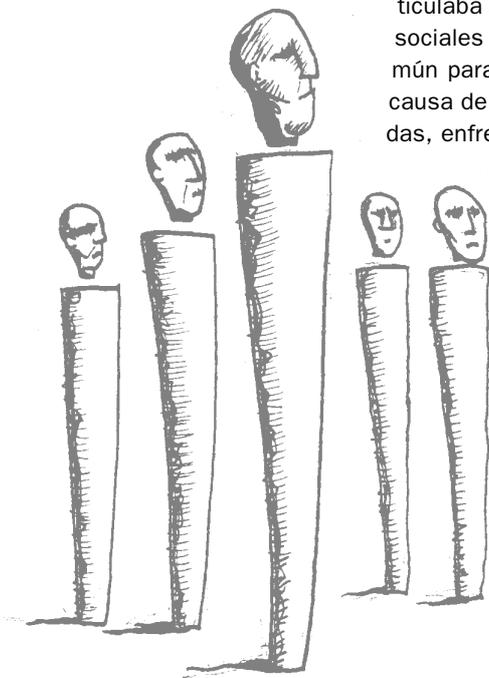
Como se desprende de lo expuesto anteriormente, para lograr equilibrio en las relaciones internacionales y evitar las consecuencias locales del nuevo orden mundial, como la exclusión y la pobreza, se impone la aparición de bloques regionales que, de hecho, ya estarían “creados” y necesitan un impulso político para funcionar coordinadamente. Así, las áreas que presentan características similares en su génesis geo-cultural debieran aglutinarse, reconociendo sus aspectos comunes en la estructura política y económica, en la dinámica migratoria y en su conformación lingüística. Recordemos que la designación “América Latina” aparece en la segunda mitad del siglo XIX. Coherente con las filosofías de la latinidad que circulaban en la época, el nombre se configura en los discursos de identidad de la producción periodística, política y literaria. Los primeros en emplear el apelativo fueron Francisco Bilbao y José María Torres Caicedo, en un intento de dar cobertura ideológica al proyecto político de personalización de las dos formas del “americanismo” de entonces: la de los hispanoamericanos y la de los Estados Unidos.

Bilbao comienza a utilizar el gentilicio “latinoamericano” en una conferencia titulada “Iniciativa de la América”, brindada en París, el 24 de junio de 1856. El mismo año, Torres Caicedo escribe en *Las dos Américas*: “*La raza de América latina/ al frente tiene la sajona raza*”. En 1879 este intelectual funda en París la “Sociedad de la Unión Latinoamericana”<sup>2</sup>.

Viajando hacia atrás en el tiempo, recordemos los proyectos continentales de San Martín y Bolívar. Para Güemes, jefe estratega del plan sanmartiniano, el ideal patriótico estaba concebido como un plan geo-político integral. Este diseño se articulaba a un proceso que convocaba a los distintos sectores

sociales con el fin de realizar el proyecto de una libertad común para los países sudamericanos. Así, Güemes hizo de la causa de la Independencia la empresa de las masas movilizadas, enfrentando a los godos, a los porteños y a la oligarquía provincial. Cuando desaparece físicamente también se esfuma ese objetivo primordial. El triunfo del puerto cercena la posibilidad de un trazado económico y político regional que respondiera al programa continental. Se suceden las virulentas guerras entre federales y unitarios, con su fase condenatoria hacia muchos de los ideólogos de la emancipación (Poderti, 1999).

También conviene recordar que Juan Domingo Perón impulsó, en 1948, un proyecto que contó con la adhesión de casi todos los países del Cono Sur. Fracasado éste, se creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Este proyecto se insertaba dentro de una propuesta de integración continental de Latinoamérica en la



## v i s t a p r e v i a

[otras voces hacia la construcción de nuevas identidades]

alicia poderti

que una política de unificación podía hacer frente a posibles intentos de invasión pacífica o violenta especialmente de los Estados Unidos, con el fin de apropiación de las reservas de comida y materia prima.

Esta concepción “supranacional” que impregna el ideario peronista se asocia con su definición de “continentalismo”, basada en las ideas de San Martín y Bolívar, coherente con una etapa en la evolución de la historia que reorganiza y supera a las naciones reuniéndolas por continentes. La siguiente etapa sería la del universalismo o universalización que, erróneamente, muchos quieren equiparar, desde la contemporaneidad, al fenómeno de la “globalización”<sup>3</sup>.

**Estrategias geo-culturales**

...“en geografía se puede trazar un mapa desde un ángulo científico y vivir en cambio cotidianamente en otro país”  
 RODOLFO KUSCH

Un modo de pensamiento que ha pulsado importantes segmentos de la historia se afina en la idea de que cada cultura es un sistema estático y cerrado en sí mismo. La “cultura” es demarcada erróneamente como una estructura que no debe mutar y, por lo tanto, el respeto hacia ella está unido a la idea de preservación, evitando la relación de intercambio con otras culturas. Sin embargo, en el marco de las investigaciones actuales en las ciencias sociales y humanas, los alcances del término han sido replanteados.

Entonces, una “cultura” puede definirse como el conjunto de información acumulada, conservada y transmitida por las colectividades de la sociedad. La idea debe conectarse con la enunciación de Rodolfo Kusch, para quien: “Cultura no es sólo el acervo espiritual que el grupo brinda a cada uno y que es aportado por la tradición, sino que además es el baluarte simbólico en el cual uno se refugia para defender la significación de su existencia”... (Kusch, 1988: 123).

Esta concepción sugiere ciertos métodos investigativos y permite considerar las etapas de la cultura y el conjunto de los hechos histórico-culturales en su globalidad como un *texto abierto*. La cultura se presenta entonces como un objeto de bordes ameboidales, que se encuentran en constante movimiento y transformación, y que está surcado por contradicciones y batallas entre discursos diferentes.

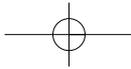
Toda cultura posee características que la diferencian de otras y tiene zonas que entran en contacto con diversos sistemas socio-culturales. Así, dentro de la supragión “Latinoamérica” se han organizado históricamente unidades menores constituidas por las naciones, resultado de procesos independentistas complejos.

Los factores políticos, generadas casi exclusivamente por coyunturas históricas, determinan que cada nación establezca pautas homogeneizadoras propias de su cultura.

Ese mapa de las conformaciones culturales, la mayoría de las veces, supera el diseño de los límites político-nacionales, en tanto las *regiones supranacionales* relacionan a varios países contiguos y se superimprimen a los mapas geopolíticos. Las formaciones sociales que presentan características comunes en su proceso de formación socio-cultural se aglutinan en regiones supranacionales, reconociendo la presencia de

[ 12 ]

Trampas



fuertes marcas en la estructura política y económica, en la dinámica migratoria y en su conformación lingüística.

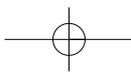
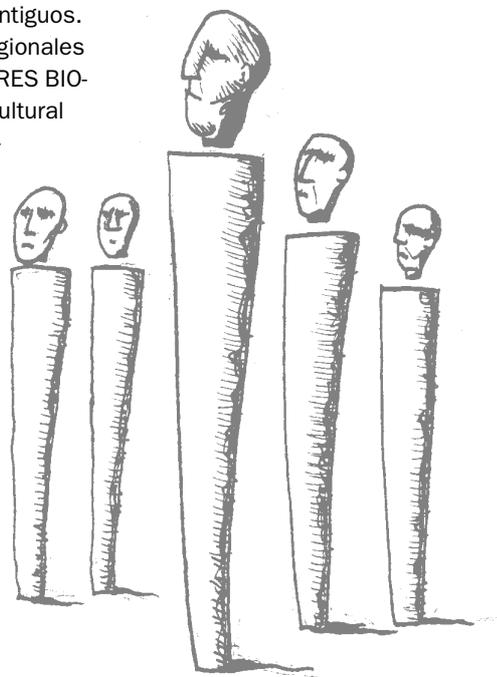
Una de las regiones supranacionales cuyo estudio reviste interés para nuestro recorrido es la región andina. Según Ángel Rama: *“Entendemos por región andina no sólo el actual Perú, que ha funcionado históricamente como su corazón, el punto neurálgico en que se manifiesta con mayor vigor su problemática, sino una vasta zona a la que sirven de asiento los Andes y las plurales culturas indígenas que en ellos residían y sobre los cuales se desarrolló desde la conquista una sociedad dual, particularmente refractaria a las transformaciones del mundo moderno. Se extiende desde las altiplanicies colombianas hasta el norte argentino incluyendo buena parte de Bolivia, Perú y Ecuador y la zona andina venezolana. Son tierras ecológicamente emparentables dentro de las cuales se produjo la mayor expansión del Inkario”... (1987: 124-125).*

En este proceso de expansión imperial, el Inkario o Tawantinsuyo generó una unidad lingüística y una cierta homogeneidad cultural por encima de las diferentes culturas existentes en la región. La diversidad persistió durante el dominio incaico, aunque a la pluralidad le sucedió una unificación aparente, producto de la conquista y colonización española.

Como ya hemos referido, en el umbral del siglo XXI, la reestructuración de los sistemas económicos colabora en el entramado de nuevas configuraciones político-culturales de los países del globo. Los grandes conglomerados tienen una funcionalidad específicamente comercial e industrial. Pero en la base de este marco de transnacionalización capitalista se plantea el ordenamiento de las economías en el mundo según las regulaciones impuestas por los bloques líderes.

El MERCOSUR plantea el trazado de un nuevo mapa en la historia de esas conformaciones geo-culturales. A partir de su implementación se inaugura una gran amalgama que aglutina zonas socio-históricas con características comunes en la estructura económica y en la mecánica migratoria. Este proyecto supera los límites político-nacionales instituidos y se convierte en una región supranacional, en tanto que relaciona a varios países contiguos.

Otra propuesta válida en lo que respecta a proyectos regionales en escala supranacional es la construcción de CORREDORES BIO-CEÁNICOS, lo que posibilitaría el contacto económico y cultural con los países limítrofes. Estas macroestructuras pueden significar el diseño de nuevos marcos económicos, con rutas de comercialización internas y externas, racionalizando los recursos energéticos y no renovables. Si se logra una conectividad entre los océanos Atlántico y Pacífico se puede impulsar el comercio con otros países latinoamericanos y el Sudeste asiático, por ejemplo. Esta dinámica se basa en tratados entre regiones interiores del país, como el Noroeste con el Noreste. Luego se plantea en un sistema de transporte multimodal que sea capaz de unir puertos como los de Santos y Porto Alegre en Brasil con los de Antofagasta, Iquique y Mejillones en Chile. Este modelo supera la tradicional vía de comunicación de Argentina (Norte-Sur) y genera proyectos agropecuarios e industriales comunes a los países participantes, causando beneficios tangibles para la región, como un costo de fle-



## [otras voces hacia la construcción de nuevas identidades]

alicia poderti

te menor que beneficie al comercio y a las industrias. Crece, entonces, la necesidad de remontarse a algunas configuraciones histórico-culturales para implementar planes estratégicos de re-ingeniería geopolítica a través de mecanismos de “empoderamiento” (empowerment) regional (Poderti, 2007). Todas estas estrategias son las que permitirán a Latinoamérica y, sus conglomerados interiores, la inserción satisfactoria dentro del discutido pero inevitable proceso de globalización. En este sentido, la conformación de regiones implica, para este desafiante siglo XXI, un programa estratégico para dominar el futuro.

## Notas

1 El título original del libro de Hobsbawm -Extremos. El breve siglo XX (*“Extremes. The short twentieth century”*)- condensa la idea medular de su planteo historiográfico, ya que confronta este trayecto con el extenso período anterior. Mientras el “largo siglo XIX” culminaba con la caída de la civilización occidental, el veloz transcurso comprendido entre 1914 y 1991 desemboca en el reacomodo de los lugares de autoridad a nivel global y los apuros de la democracia en diversos países del planeta.

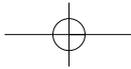
2 En el caso de Francisco Bilbao, el concepto se acuña desde un pensamiento anticolonialista y anti-imperialista, como parte de un proyecto de sociedad socialista. La “América” del pensamiento de Bilbao se compone de tres partes: la América latina, la sajona y la indígena. Así, el pensamiento de Bilbao se yergue como preanuncio de La raza cósmica de Vasconcelos, por cuanto sostiene que la combinación del genio sajón con el genio latino permitirá formar la síntesis de la civilización americana, destinada a regenerar el Viejo Mundo y a cumplir sobre la tierra los destinos del hombre soberano.

3 Ya el 25 de abril de 1945 Perón había pronunciado palabras claves en su ideario: “Norte, centro y sur del continente americano, vertebrados por la gigantesca mole andina, con la varia expresión de sus diversos pueblos, con la fuerza ancestral de sus profundas raíces autóctonas, templadas por el fuego civilizador de españoles, portugueses y anglosajones, bruñidas por las gestas emancipadoras de Washington, Bolívar y San Martín, y afirmadas por su rotunda voluntad soberana de naciones libres, pueden proclamar hoy en todas direcciones, porque ha florecido su rosa de los vientos, que, restablecida la paz, encontrarán, para defenderla, un baluarte en cada corazón americano” (Perón, 1997: 512).

4 Esta idea de aproximación entre países como Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Chile, Brasil, Perú y Ecuador, impulsa la recíproca colaboración en el campo económico. En este sentido, Perón se adelanta a los tiempos y habla de una noción de “bloque” y de “personalidad continental”. El 7 de noviembre de 1952 declara: “Nosotros hemos formado ya una entidad económica, una entidad política y una entidad social que se van consolidando. Nosotros tenemos resuelto el problema, y lo ideal sería llegar a unirnos con todos los demás pero en forma indestructible, no con unidad de discursos de cancillería, que poco unen. Han que unirse, y unirse con intereses” (Perón, 1997: 517-518).

## Bibliografía

- ANDERSON, Benedict, 1993, Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica.
- BILBAO, Francisco, 1987, Obras Completas, Santiago de Chile: Pedro Pablo Figueroa (Ed.).
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, 1990, Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, México: Grijalbo.
- \_\_\_\_\_, 1996, Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización, México: Grijalbo.
- GIDDENS, Anthony, 2000<sup>a</sup>, La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia, Buenos Aires: Taurus.
- \_\_\_\_\_, 2000<sup>b</sup>, La tercera vía y sus críticos, Madrid: Taurus.
- HOBSBAWM, Eric, 1998, Historia del siglo XX, Buenos Aires: Crítica.
- JAMESON, Fredric, 1984, “Postmodernism, or, the Cultural Logic of Late Capitalism”, *New Left Review*, 146: 53-92.
- KUSCH, Rodolfo, 1976, Geocultura del hombre americano, Buenos Aires: García Cambeiro.
- \_\_\_\_\_, 1988, América Profunda, Buenos Aires: Bonus.
- MONTANER, Carlos Alberto, 2001, Las raíces torcidas de América Latina, Barcelona: Plaza & Janés.
- PERÓN, Juan Domingo, 1997, Perón en Doctrina. Ayer Hoy y siempre, Buenos Aires: Megalibros.



PODERTI, Alicia, 1990, "Intertextualidad e intratextualidad en las escrituras de Manuel y Francisco Bilbao", en Revista Anales, Gotemburgo: Instituto Iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo, N° 2.

\_\_\_\_\_, 1999, "Martín Miguel de Güemes y el combate de las pasiones", en Historias de Caudillos Argentinos, Buenos Aires: Alfaguara, Taurus, Aguilar, Altea. Tomo coordinado por Jorge Lafforgue con prólogo de Tulio Halperín Donghi, 1999.

\_\_\_\_\_, 2007, 63 preguntas sobre el siglo XXI, La Plata: Ediciones Al Margen.

RAMA, Ángel, 1987, Transculturación narrativa en América Latina, México: Siglo XXI.

ROJAS MIX, Miguel, 1986, "Bilbao y el hallazgo de América Latina: unión continental, socialista y libertaria", en Caravelle, Toulouse: IPEALT, Institut Pluridisciplinaire pour les Etudes sur L'Amérique Latine a Toulouse, N° 46.

VARESE, Stefano, 1997, "Identidad y destierro: los pueblos indígenas ante la globalización", en Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Lima-Berkeley, N° 46.

